

## El significado holístico de “se sentó a la derecha del Padre”

por Emilio G. Chávez

<http://explicandolabiblia.com>

*Introducción.* Que Jesucristo después de resucitar se sentó a la derecha del Padre forma parte de nuestro Credo. La Epístola a los Hebreos (1:3) nos dice que “después de llevar a cabo la purificación de los pecados se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.” En 8:1 dice algo muy parecido, añadiendo que Jesús es ahora nuestro “sumo sacerdote.” En 10:12 se refiere al sacrificio de Cristo (que la *Biblia de Jerusalén* califica como “único”). La misma epístola hace referencia al Sal 110 (Hb 1:13). Y en Hb 12:2 se nos especifica que donde se ha sentado Cristo es “a la derecha del trono de Dios.” Jesús mismo se aplica el Sal 110 en Mc 12:35-37.<sup>1</sup>

El propósito de estas páginas es profundizar sobre el significado bíblico de esta expresión “se sentó a la derecha de Dios (Padre).” Creo que podemos entenderla en toda su amplitud si comprendemos todo un esquema bíblico que voy a exponer que tiene que ver con conceptos básicos en la Biblia, como son la “presencia de Dios,” la pérdida de esta presencia por el pecado, algo que se llama “exilio,” y el fin del exilio en el “día del regreso,” que conlleva la conversión, el perdón de los pecados y la “Buena Nueva” del regreso a la “Tierra” (la presencia de Dios) en el “Jubileo” final que tiene lugar en el “Gran Día de la Expiación” (*Yom Kippur*). En ese día, y sólo en él, el sumo sacerdote entraba en el “Santo de los santos,” rociaba sangre, y ponía todos los pecados del pueblo sobre la cabeza del chivo expiatorio, que los *llevaba* (palabra importante) al desierto. Veamos inmediatamente qué tiene esto que ver con estar “sentado a la derecha de Dios.”

### 1. El significado concreto de sentarse a la derecha de Dios.

Nuestro pasaje más importante para entender esta expresión es de hecho el Sal 110, que comienza “Oráculo de Yahveh a mi señor (en hebreo, *adony*; en griego es diferente: “Ha dicho el Señor [*kyrios*] a mi señor,<sup>2</sup> siéntate a mi derecha hasta que ponga (o haga) a tus enemigos (como) escabel para tus (o de) tus pies.” El gran comentarista a los salmos, Hans-Joachim Kraus,<sup>3</sup> nos dice (traduzco):

---

<sup>1</sup> Cf. Mc 14:62, que parece combinar diferentes aunque no incompatibles tradiciones.

<sup>2</sup> El “griego” claro es la Septuaginta (LXX). Hay que tener en cuenta que el texto recibido (de uso común) de esta versión nos ha sido transmitido por escribas cristianos, que han sustituido las referencias a Yahveh o al Tetragrámaton (YHWH) por *Kyrios*, “Señor.”

<sup>3</sup> *Psalms 60-150* (traducción del alemán, 1978<sup>5</sup> por Hilton C. Oswald; Minneapolis: Fortress Press, 1989, 1993), 348.

Pero la localidad de la presencia de Yahveh en Jerusalén según la tradición del AT [Antiguo Testamento] es el arca. Es el trono desocupado de Yahveh sobre el cual –revelado a la visión profética [en este salmo]—“el Rey Yahveh” está entronizado. . . . El rey de Jerusalén puede tomar su puesto a la derecha del Dios-Rey. . . . Pero ¿cómo, específicamente, podemos concebir el acto de la entronización? El rey terrenal, en el día de la entronización, después que el arca había sido llevada al templo al principio del festival de otoño, ¿se subía en un silla real que se había puesto al lado del arca (en el santo de los santos)? La instalación del soberano como sacerdote-rey (v. 4) apoya la idea de una entrada al santo de los santos.<sup>4</sup>

Recordemos que el verso 4 citado dice “Yahveh lo ha jurado y no se arrepentirá: tú eres sacerdote eterno (*kohen l’olam*) según el “orden” (*divrah*, en hebreo, *taxis* en griego, *ordo* en latín) de Melquisedec.” Podemos considerar aquí a Melquisedec como el que provee el “modelo” o la “categoría” de este sacerdocio; este sería el sentido de esta palabra “orden.” Melquisedec era ese “sacerdote de Dios eterno” (*kohen l’el ’olam*), Gn 14:18, expresión muy parecida a la del verso 4 del salmo, que no sería imposible traducir también “sacerdote del Eterno.”

Melquisedec “sacó” pan y vino y bendijo a Abram, que, según casi todos los comentaristas (la ambigüedad del texto da lugar para alguna quisquilla), le dio el diezmo. Los orígenes misteriosos de Melquisedec, su ofrenda de pan y vino, y el diezmo que le paga Abram da pie a que la Epístola a los Hebreos lo asemeje al Hijo de Dios Jesús, Hb 7:3. Arguye que es mayor que Abrahán y toda su estirpe (incluido Leví y todos los sacerdotes judíos que son descendientes de él) porque como superior bendijo a Abram, que reconoció su superioridad sacerdotal al darle el diezmo. Esto le sirve de argumento al autor de Hebreos para establecer un sacerdocio superior al levítico, el sacerdocio “según el modelo o categoría de Melquisedec.” Esto, enlazado con el Sal 110, da lugar para concebir de un rey-sacerdote (como David, o un descendiente suyo, el “Mesías”) según este modelo, y que además se sienta a la derecha de Dios, lugar de singular honor. Si la derecha de Dios es en el Santo de los santos, pues tanto mayor honor. Ahora, al Santo de los santos sólo podía entrar el sumo sacerdote judío, y esto, una vez al año, el Gran Día de la Expiación, en hebreo abreviado *Yom Kippur*.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Entre otras cosas, Kraus se pregunta si “No debería de hacerse una renovada investigación de si el Sal 80:17 y Dn 7:13 no pertenecen también a este complejo-tradicional.” Trataremos de abordar esta cuestión en lo que sigue, a su debido momento.

<sup>5</sup> Ver Hb 9:7; Lv 16:2, 29-32. Cualesquiera que sean los orígenes y la frecuencia originales de este rito, se estableció como celebración anual, según el gran experto sobre Levítico Jacob Milgrom, por la “Escuela de santidad,” “H” (brote de la “Escuela sacerdotal,” “P,” posteriormente (después del siglo octavo). De hecho, el capítulo 16 de Levítico no pertenece ni a P (Lv 1-15) ni a H (Lv 17-26+27): es *sui generis*. Algunos lo colocan justo al centro de Levítico, que es a su vez el Manual sacerdotal puesto al centro del Pentateuco (es su libro central). Luego podemos decir que *Yom Kippur*, colocado en la Torá al centro del centro, es lo más importante que contiene la Ley.

Luego nuestro argumento será que Cristo, el hijo de David (Mesías y Señor de David, según Mc 12:35-37), según la tradición cristiana fue constituido sacerdote-rey en cumplimiento del Sal 110, cuando entró en el verdadero santuario de Dios (la verdadera Presencia divina) en el cielo, al ofrecer un verdadero sacrificio eficaz que le permitió entrar así. Ya mencionamos algunos pasajes de Hebreos; ahora podemos añadir Hb 4:14 (Jesús es el Sumo Sacerdote que penetró los cielos); es el “ancla segura y sólida de nuestra alma que penetró hasta más allá de velo” (del Santo de los santos, Hb 6:19); se presentó como Sumo Sacerdote . . . a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre . . . y penetró en el santuario una vez para siempre,” Hb 9:11-12; “pues no penetró Cristo en un santuario hecho por mano de hombre . . . sino en el mismo cielo . . . una sola vez, en la plenitud de los tiempos, para la destrucción del pecado mediante su sacrificio,” Hb 9:24-26. Al contrario de los sacerdotes judíos que repetían cada día, y en el caso de Yom Kippur, cada año, los mismos sacrificios, de pie (Hb 10:11), Cristo, después de su sacrificio único pudo descansar y sentarse a la derecha de Dios; nos ha abierto a nosotros también el santuario, abriéndonos un “camino nuevo y vivo, inaugurado por él para nosotros, a través del velo, es decir, de su propia carne,” Hb 10:19-20.<sup>6</sup>

## 2. El significado escatológico del “Gran Día de la Expiación.”

Lo que Israel esperaba para “ser salvo” se entendía mediante varios conceptos que ya hemos señalado: principalmente, se puede resumir como el regreso de Dios a su pueblo a la vez que es el regreso de Israel a su Dios.<sup>7</sup> Este regreso o “vuelta” es una “conversión” que da lugar al

---

<sup>6</sup> La ofrenda de Cristo es descrita como su “voluntad” y la “oblación de su cuerpo” en Hb 10:10, sacrificio personal que abroga el culto antiguo de holocaustos y otros tipos de ofrendas de animales y víveres etc.; ver Hb 9:12-14, que contrasta el ofrecimiento de sangre animal con la ofrenda de sí mismo que hizo Jesús. La conciencia no puede ser purificada con sangre animal: ésta sirve sólo para “purificar el cuerpo” (ritualmente, para poder acceder al templo judío; ver p.e. el caso del leproso en Mc 1:40-45; Lv 14:1-32). En Hb 9:7, la sangre de animales se ofrece no exactamente por los “pecados” del pueblo, como traduce la *Biblia de Jerusalén*; *agnóema* es un acto que se hace no adrede, sino sin querer, algo que nosotros no llamamos “pecado,” pero que en el sistema (o la “metafísica”) ritual judío llevaba nombres hebreos que se pudieran traducir como varios tipos de “pecado”. La *Biblia New Revised Standard Version* aquí traduce “sins committed unintentionally.” De hecho, se trata de actos inadvertidos tratados en Lv 4:13ss; 5:17ss; cf. Tb 3:3. Es decir, Hebreos limita la eficacia del ritual judío a lo que tiene que ver con la idoneidad para participar en el culto: si se cae en impureza ritual (“suciedad del cuerpo,” como el leproso en Mc 1:40), hace falta purificarse y hasta se habla de hacer “expiación,” Lv 14:29, 31. Hay toda una tendencia entre muchos estudiosos a considerar que pecados deliberados (“hechos con mano alzada,” Nm 15:30-31; la *Biblia de Jerusalén* traduce “el que obra con descaró”) no tienen perdón. Milgrom sostiene que a este tipo de pecado se refiere la clase de pecado llamado *peša*, “crimen, rebeldía,” el pecado más grave, pero que en Yom Kippur (y sólo entonces) quedaban perdonados, Lv 16:16; a este verso podríamos incluso llamar ¡el verso central del capítulo central del libro central de la Torá!).

<sup>7</sup> Sin dar más ejemplos, aquí podemos citar, en cuanto al regreso de Dios, un salmo al que ya hemos aludido, Sal 80, que contiene la súplica “¡Oh Dios Sebaot, vuélvete ya, desde los cielos mira y ve, visita esta viña,” verso 15. Esta “visita” en sentido salvífico se ve cumplida en Lc 1:68; 7:16. El pasaje quizá más importante sobre el regreso (en hebreo, el verbo significa también “conversión”) de Israel a Yahveh es Dt 30; ver también Dt 4:29-31. Es en este

perdón de los pecados (Jr 31:34), lo que restablece la intimidad de relación con Dios; es esto lo que se significa con la expresión “conocer a Yahveh,” “conocer” también con connotación de relación matrimonial. El gran profeta que vive este aspecto de la alianza entre Dios e Israel es Oseas. La escena salvífica, mesiánica, de Is 11 es la de una vuelta al Paraíso, donde no hay violencia y todos son vegetarianos, hasta el león; pero el clímax es “la tierra estará llena del conocimiento de Yahveh,” Is 11:9.

Israel tenía una ocasión en que se representaba este regreso a su Dios y a su Tierra, de la cual el pecado, incluso concebido como “deudas,” la había desterrado. Era el jubileo, que se debía celebrar, según Levítico 25, cada “siete semanas de años,” o sea, cada 49 años. En ese año sabático y santo (Lv 25:10), se debía proclamar la “liberación” (en hebreo, *dʿror*) para todos, de modo que todo el que había sido vendido por deudas y había perdido su propiedad y el poder estar con su familia podía ahora regresar, volver. De hecho no sabemos de ningún jubileo que haya realmente tenido lugar. Ez 46:17 lo menciona como parte de la legislación escatológica al final de su libro. En Jeremías 34 se proclamó un *dʿror* cuando parece que las clases dirigentes querían congraciarse con los pobres en vista a la amenaza babilónica, pero se repensó la cosa, y “siempre no,” los que lo habían decretado se echaron para atrás, reduciendo a sus hermanos de nuevo a la servidumbre y profanando así el Nombre de Yahveh,” Jr 34:16.

Ahora, hay que tener en cuenta que el jubileo debía celebrarse el Gran Día de la Expiación, el día décimo del mes séptimo, Lv 25:9. Hemos visto que ese era el día en que se perdonaban todos los pecados.<sup>8</sup> Es interesante notar que en arameo “deudas” pueden significar “pecados,” como sabemos por el Padrenuestro, especialmente en su versión latina (*debitum, debitas*).<sup>9</sup> Así que Yom Kippur es el día del perdón total, en todos los aspectos, moral y económico. Cuando oramos el Padrenuestro, podemos entender “venga tu Reino” como poniéndonos en el contexto del jubileo escatológico, para el cual nos preparamos para el perdón de Dios perdonando nosotros a todos nuestros deudores en todos los sentidos. Y la “tentación” es

---

sentido doble: vuelta a Yahveh-regreso a la Tierra lugar de la presencia divina, que debemos leer Jr 30-31, el pasaje que contiene la famosa profecía de la “nueva alianza,” Jr 31:31-34.

<sup>8</sup> Podemos añadir que se trataba, para la escuela sacerdotal, de la purificación del templo, que según la metafísica sacerdotal, se contaminaba por el pecado, de modo que su huésped, Yahveh, se marchaba. Ver Lv 16:16. El pecado y su secuela ahuyentan a Dios (Yahveh se va del templo profanado en Ezequiel 10-11). La Tierra también se indigesta con la impureza que trae el pecado y vomita a sus habitantes, Lv 18:24-30; cf. Ez 36:16-38. El exilio, resultado de la ausencia protectora de Dios, es automático, como la cruda, y así debe transcurrir el tiempo necesario para recuperarse. Es interesante notar que el exilio babilónico duró de 587 a 538, o sea, 49 años, el tiempo máximo que debía pasar antes de volver a la Tierra, según la legislación del jubileo.

<sup>9</sup> El Padrenuestro viene del evangelio “más judío,” Mt 6:12, que usa “deudas” tanto para nuestros pecados como para lo que nos deben los demás, mientras que Lc 11:4 usa “pecados” para lo que le debemos a Dios y “deudas” para lo que nos deben los demás.

la *temptatio*, “puesta a prueba,” especialmente la escatológica (ver Mc 13:19-20; Lc 23:29-31; 3:9).

Ahora, ¿para cuándo esperaban los judíos el jubileo? Debemos pensar que muchos no lo esperaban, o lo esperaban en un futuro indeterminado y más bien bastante lejano, en la “era mesiánica.” Los saduceos quizá ni lo esperaban, los fariseos probablemente sólo en la era mesiánica. Famosa es la frase que le dirigió un compañero al gran Rabino Akiva que esperaba pronto al Mesías: “Akiva, remolachas crecerán sobre tu barba antes de que venga el Mesías,” es decir, Akiva estaría enterrado y sirviendo de abono antes de que viniese el Mesías.<sup>10</sup> Pero los esenios y grupos afines no sólo esperaban que el Mesías viniera más o menos en un futuro cercano, sino que hacían cálculos exactos de cuándo ocurriría esto.

El primero en ponerle al fin del exilio un plazo fijo —o que se entendió como un plazo fijo— fue el profeta Jeremías. Este profeta, que fue asemejado a Moisés y en este sentido se podía considerar como el “profeta escatológico” de Dt 18:15-18; ver Jr 1:9 (ambos no saben hablar y tiene un ministerio de cuarenta años), predijo que el “exilio” duraría “setenta años,” Jr 25:11-12; 29:10-14. “Setenta años” en la numerología bíblica significa un período largo, hasta “infinito,” como el número de veces que Jesús dice que hay que perdonar al hermano, Mt 18:21-22.<sup>11</sup> Pero esto no impidió a que se tomara de algún modo al pie de la letra, pues la Biblia hay que leerla al pie de la letra, sólo que *correctamente*. De hecho, el exilio babilónico —de éste se trata— duró, como vimos, 49 años, justo lo máximo que se podía estar fuera de la Tierra según la ley del jubileo en Levítico 25. Pero meramente regresar a la Tierra, sólo geográfica o físicamente, no era el “fin del exilio” en su sentido profundo. En verdadero “fin del exilio” era la vuelta salvífica de Yahveh, y tenía como condición la vuelta o conversión de su pueblo. Esto mismo era concebido como acto de Dios, no mera obra humana; ver Dt 30:1-6; Ez 36:16-36.

Justo poco después del exilio (unos 18 años), el profeta Zacarías se preguntaba cuánto durarían esos setenta años que Yahveh llevaba enojado, Za 1:12, y en que el pueblo había estado haciendo penitencia, 7:5. La cuestión seguía preocupando a “Daniel” unos siglos después, en torno al 165 a.C., o sea, casi cuatro siglos después. Este profeta anónimo que toma el antiquísimo nombre de “Daniel” (ver Ez 14:14) y que se sitúa ficticiamente en Babilonia, desde donde prevé (o se le revela) el futuro lejano, no dejaba de tomar a Jeremías al pie de la letra, pero quería entender qué había querido decir. Descartaba que Jeremías pudiera haberse equivocado, pero ya habían pasado muchos más años que “setenta” y no había acabado el “exilio” en su sentido serio, no superficial. Es lo que nos relata Dn 9:1-2. Lo que sigue es la oración de Daniel confesando

---

<sup>10</sup> De hecho, Akiva (o Aquiva), quizá el más célebre de los rabinos, proclamó a Simón bar Kochba mesías alrededor del año 132 d.C.

<sup>11</sup> No está claro qué significa la expresión griega, si “setenta veces siete” o “setenta y siete veces.” Da lo mismo. Estos variantes o múltiples de “siete” llevan la connotación de gran amplitud si no de infinitud.

que aún su pueblo no se ha convertido (verso 13) e implorando que el Señor retire su cólera, pues ellos ya no se apoyan en sus propias obras, sino en la misericordia de Dios. Aún estaba la palabra en sus labios cuando le viene el ángel Gabriel a explicarle cómo debe leer el pasaje de Jeremías.

El texto hebreo de Jeremías en tiempos de “Daniel” y hasta mucho después era sólo consonántico, sin vocales. Así se prestaba en muchos casos para diferentes posibilidades de vocalización; la costumbre o el sentido de lo que se leía casi siempre resolvía las dudas, pero muchas veces los exégetas o intérpretes se aprovechaban de las ambigüedades para hacer exégesis creativa. Es lo que hace Gabriel. Las cinco consonantes hebreas, *šb’y m*, que en el contexto de Jr 25:11, 12 y 29:10, seguidas como están de “año(s),” se deben normalmente leer como “setenta,” es decir, “setenta año(s).”<sup>12</sup> Pero vocalizadas de otro modo, quieren decir “semanas.”<sup>13</sup> El ángel le está indicando a Daniel que lea la expresión de los dos modos y la combine, de modo que lea “setenta semanas de años.” Esto evoca la manera de calcular cuándo debe celebrarse el jubileo en Lv 25:8: se debe contar “siete semanas de años,” o sea, 7 x 7, ó 49 años. En Daniel 9 se multiplica el tiempo por siete, literalmente, hasta llegar a 490 años. Ya Levítico 26 había hablado de un séptuple castigo de Israel en caso que no se convirtieran, versos 14-40. Aquí también se ve el período del exilio como descanso o cobro, o disfrute, de parte de la Tierra por todo el tiempo en que no se observó la ley de su descanso sabático.<sup>14</sup> Esto se presta a entender porqué la profecía de Jeremías (como el número de las veces que hay que perdonar en Mateo 18) debiese haberse extendido o multiplicado siete veces. Así de hecho concluye la Biblia Hebrea: el “fin del exilio” para los compiladores del canon judío, en su sentido profundo, está en un futuro lejano, 2 Cro 36:20-21. Sí podemos entender el edicto de Ciro en 538 (después de 49 años de exilio) como el cumplimiento de la palabra de Jeremías, 2 Cro 36:22-23, y la vuelta para reedificar el templo como refiriéndose a la construcción del segundo templo en 520-515 a.C., pero en sentido profundo, escatológico, esto no puede referirse sólo a un regreso sin salvación bajo el dominio y hasta la colonización de varios imperios, y a un segundo templo que destruirían los romanos en 70 d.C., sino a la era mesiánica en que, como parte de esa salvación definitiva, el Mesías o Dios mismo construirían el templo escatológico no hecho por mano humana.

Antes de abordar el tema de cómo Jesucristo reunió todas estas ideas y expectativas judías desde el inicio de su predicación, nos prepararemos para ello examinando un interesantísimo documento de Qumrán, es decir, de los esenios (o mejor, la parte quizá más

---

<sup>12</sup> Pongo la “s” entre comillas porque en hebreo la expresión está en singular, aunque se entiende que debe ser plural; es el mismo caso de Sal 90:10.

<sup>13</sup> La raíz común se ve más claramente en italiano: *settanta*, *settimana*.

<sup>14</sup> Lv 26:43 tiene más bien el sentido de “disfrutar” y no de “pagar” (como dice la *Biblia de Jerusalén*). El verbo hebreo es *ratsá* (de donde viene *ratsón*, “beneplácito,” como en Is 42:1); en Is 40:2 sí se entiende como “pagar” o “satisfacer” la iniquidad.

radical de esta secta) que vivían en la ribera noroccidental del Mar Muerto, y que nos han dejado sus famosos rollos. Se trata de un rollo encontrado en la “undécima cueva” y que por ende lleva el nombre 11QMelquisedec (11Q13). Para la secta Melquisedec se había vuelto un ser celeste y casi divino. Se le llama incluso *elohim*, pues es el *elohim* (normalmente traducido “Dios”) del Sal 82:1 que se alza en el consejo de *ēl* (también, “Dios”) para juzgar.<sup>15</sup> Según algunos estudiosos esta manera de ver a Melquisedec (que el gran estudioso de Qumrán el rabino Joseph Baumgarten dice se considera como una “hipóstasis divina”) no difiere mucho de la manera de ver al arcángel Miguel.<sup>16</sup>

Ahora bien, en 11QMelquisedec, este Melquisedec tiene un papel definitivo en el Juicio final, en que finalmente se condena a su contrincante, Melquiseša‘. “Melquisedec,” según su nombre, es el “Rey de Justicia,” mientras Melquiseša‘ es lo opuesto, “Rey de Maldad,” también llamado “Beliar” (el “diablo” en griego).<sup>17</sup> Para los qumranitas, lo de las setenta semanas de años de Daniel era válido, pero preferían ver los 490 años como un período de diez jubileos (49 x 10).<sup>18</sup> Dividir la historia en semanas o jubileos era parte importante de la visión escatológica de este grupo sacerdotal. En el décimo jubileo, el último (al menos después del exilio babilónico), se llevaría a cabo la gran liberación o salvación, y esto ocurriría en el Gran Día de la Expiación. Uno de los textos principales que se aducen en este rollo bastante fragmentario (falta mucho

---

<sup>15</sup> Designar a alguien que no sea Yahveh como *elohim* no es inusitado. Así se le designa a Moisés en Ex 7:1 respecto al faraón, y a Samuel ya muerto en 1 S 28:13 (la *Biblia de Jerusalén* traduce “espectro”). Jesús mismo apeló al Sal 82 para defender la aplicación del apelativo “hijo de Dios” para sí mismo, Jn 10:33-36. El rey es llamado *elohim* en Sal 45:7 (ver Hb 1:8).

<sup>16</sup> El gran estudioso Geza Vermes lo identifica con Miguel en su traducción muy en uso de los rollos del Mar Muerto, *The Complete Dead Sea Scrolls in English* (New York: Penguin, 1962, 1997), 500. Otro gran estudioso, esta vez de la apocalíptica, John J. Collins, opina que “uno como un hijo de hombre” en Dn 7:13 no es otro que el defensor-representante de Israel, el arcángel Miguel. Se dice que para los testigos de Jehová este arcángel Miguel es Jesús, y que para los Adventistas del Séptimo Día, Miguel no es otra cosa que la Palabra de Dios antes de encarnarse en Jesús. Algo parecido parece estar ocurriendo en el *Pastor de Hermas* (Padres apostólicos), y los paralelos se podrían multiplicar.

<sup>17</sup> Ver el uso de Beliar o Belial en 2 Co 6:14-16. Jesús tuvo una visión anticipada de la caída de Satanás, Lc 10:18.

<sup>18</sup> Como todo grupo, incluyendo el de Daniel (para no decir los mismos Testigos de Jehová), que tratan de calcular la fecha final del Fin, los esenios debieron recalcular varias veces, algo que Jesús nunca tuvo que hacer. Ver los diferentes cálculos en Dn 8:14; 12:11, 12 (aunque estudiosos como Gabriele Boccaccini ofrecen explicaciones que resolverían la contradicción). Para Qumrán, ver Hartmut Stegemann, *Los esenios, Qumrán, Juan Bautista y Jesús* (traducción del original alemán del 1993, 1995<sup>5</sup> por Rufino Godoy; Madrid: Editorial Trotta, 1996), *passim*, especialmente 140. En la página 189 dice: “Si se computa . . . como lo hizo en el siglo III a.C. el autor del *Libro de los jubileos*, la parte de la historia universal presentada en la Torah en unidades de 49 años solares, resulta que, desde la creación de Adán hasta la entrada de Israel en el país sagrado . . . habían transcurrido exactamente 50 períodos de este tipo, es decir, 2.450 años (*Jubileos* 50,4). Éstos constituían al mismo tiempo cinco ciclos de 490 años cada uno . . . .”

texto) es Is 61:1, donde se proclama “*d’ror* a los ‘cautivos’ (léase ‘exiliados’).”<sup>19</sup> *D’ror*, como vimos, es la “liberación” del Jubileo, Lv 25:9-10, día de vuelta y perdón total de dinero y pecados, celebrado en el Gran Día de la Expiación. A esto se le llama “Buena Nueva” en 11QMelquisedec, citando a Is 52:7, y como si no bastara, se identifica al “ungido (o ‘Mesías’) del Espíritu de Is 61:1 con el “caudillo” (hebreo *naguid*) unguido de ¡Dn 9:25 (en el capítulo de las semanas de años)!

Recordemos que “Buena Nueva” (en hebreo *b’sorah*, en griego *euangelion*) llega a ser como un término técnico para el “fin del exilio,” ya en Is 40:9, después en 52:7, aún en el contexto del “Nuevo Éxodo” y no tan lejos del final de la parte del libro que llamamos el “Segundo” o “Deútero-Isaías.”<sup>20</sup> A Is 52:7 le sigue el “Cuarto cántico del Siervo Sufriente,” que podemos considerar como el personaje que toma sobre sí mismo el castigo que merecía Israel y que le trajo *shalom*, aquí con el sentido de “salvación, sanación,” Is 53:4-6. La última instancia de “Buena Nueva” en Isaías se encuentra precisamente en 61:1, lo que leyó Jesús según Lucas en su primer discurso, en Nazaret, Lc 4:16-21, y que proclamó como cumplido “hoy.”

Antes de pasar al examen de los pasajes pertinentes del Nuevo Testamento para concluir, fijémosnos en el algo que suele pasar desapercibido o desconocido en Is 53:15. El texto hebreo dice que el Siervo “rociará” a muchas naciones. Muchas traducciones siguen a los LXX que quizá no entendieron o no quisieron seguir esa línea y pusieron “asombrará.” Pero el verbo es el mismo que se usa para “rociar” o “salpicar” con sangre el Santo de los santos (o más específicamente, el “Propiciatorio”) en Yom Kippur según Lv 16:14-16. Así lo tradujo Jerónimo en la Vulgata, *sic asperget gentes multas*, y así bien traduce Reina-Valera y la King James.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> El verbo hebreo en este verso que se traduce “cautivos” es muy parecido, y para algunos, se confunde con, el verbo hebreo “volver,” de donde viene también “conversión” y “cambio.” De ahí las muy variadas traducciones de Sal 126:1: “Quand Yahvé ramena les captifs de Sion (*Bible de Jérusalem*); “In convertendo Dominus captivitatem Sion” (Vulgata y Nueva Vulgata); “Cuando cambió el Señor la suerte de Sión” (*Biblia del Peregrino*); “Cuando Jehová hizo volver de la cautividad a Sión” (Reina-Valera 1995); “When the LORD restored the fortunes of Zion” (*New Revised Standard Version*). Ver la combinación de “salvación” y “cambio de suerte, vuelta de cautiverio” en Sal 53:7. Los qumranitas se llamaban a sí mismos “los convertidos o ‘regresadores’ de Israel;” ver *Documento de Damasco* IV, 2; VI, 5; 4Q266 fr. 5 i, citados por Vermes, *op. cit.* 69; también se puede traducir “penitentes.” Cf. Is 59:20.

<sup>20</sup> Ver también Na 2:1-3.

<sup>21</sup> La Nueva Vulgata aquí se equivoca al desviarse del uso consistente de Jerónimo para traducir este verbo. Parece que pone *disperget* como para querer combinar el sentido normal del verbo con la noción de castigo a las naciones paganas, dispersadas por Yahveh.

Este sentido cultural del verbo es importantísimo, y parece estar detrás de Hb 9:13-14; 12:24; 1 P 1:2.<sup>22</sup>

Los qumranitas así entendieron el verbo en Is 52:15, es decir, en el sentido cultural de Yom Kippur.<sup>23</sup> Para ellos, de stirpe sacerdotal sadoquita legítima, toda imbuida con el culto, “salpicar” era lo mismo que “expiar.”<sup>24</sup> Finalmente, debemos entender la unción con el Espíritu del Señor Yahveh del personaje en Is 61:1 (que muchos consideran el “quinto cántico del Siervo”) como una ordenación sacerdotal a la vez que profética.<sup>25</sup> El gran Pierre Grelot considera que Isaías 61 es el discurso del primer sumo sacerdote postexílico, el primer ungido como tal (la unción siendo prerrogativa de reyes anteriormente al exilio babilónico). De hecho, su consagración ocurre, según Grelot, en un año sabático si no jubilar, y puede ser que siga a la muerte del sumo sacerdote anterior, lo que resultaba en una amnistía de crímenes, según Nm 35:22-29.<sup>26</sup>

Así que asombrémosnos de todo lo que carga la perícopa Lc 4:16-22. Jesús anuncia que con él se cumple el “quinto cántico del Siervo” de Isaías, el gran profeta de la Buena Nueva del “fin del exilio.” Este fin del exilio de la presencia divina ocurrirá, como lo dice Is 61:1 y lo repite Lc 4:18, cuando se proclame el *d'ror* del jubileo escatológico, el final. Jesús no hace cálculos

---

<sup>22</sup> Pablo parece referirse al “Propiciatorio” al decir que Dios “exhibió” a Cristo como tal, Rm 3:25 (usa la palabra griega, *hilasterion*, que es la que usan los LXX para lo que se traduce a menudo “Propiciatorio” en Lv 16:14-15; Ex 25:17-22; Nm 7:89, etc.). Pienso también que el sentido de *peri hamartías* (literalmente “acerca del pecado”) en Rm 8:4 es el mismo de LXX Is 53:10, traduciendo el hebreo *ašam* (“ofrenda por el pecado”), el sacrificio/ofrenda más global que conocía el culto judío (según Milgrom incluye también el remordimiento, caso único en el sistema sacrificial). Cf. 1 Jn 2:2; 4:10. Sobre el valor como *ašam* de la humillación y desprecio sufridos por el “sacerdote escatológico” en 4Q541 (fragmento arameo de Qumrán muy parecido al Testamento de Leví), análogo al del Siervo Sufriente, ver de nuevo a nuestro buen rabino Baumgarten, “Messianic Forgiveness of Sin in CD 14:19 (4Q266 10 I 12-13),” in *The Provo International Conference on the Dead Sea Scrolls. Technological Innovations, New Texts & Reformulated Issues* (D.W. Parry – E.W. Ulrich, eds.; Leiden – Boston – Köln: Brill Academic, 1999), 540.

<sup>23</sup> Cf. WILLIAM H. BROWNLEE, “The Servant of the Lord in the Qumran Scrolls, I,” *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 132 (1953), 10.

<sup>24</sup> Aquí citamos a otro rabino experto en Qumrán, Lawrence Schiffman, “The Case of the Day of Atonement Ritual,” in *Biblical Perspectives: Early Use & Interpretation of the Bible in Light of the Dead Sea Scrolls. Proceedings of the First International Symposium of the Orion Center, 12-14 May 1986* (M.E. STONE - E.G. CHAZON, eds.; Leiden – Boston – Köln: Brill: 1998), 187.

<sup>25</sup> Según Brownlee, *op. cit.*, con quien está de acuerdo F.F. BRUCE, in *Biblical Exegesis in the Qumran Texts* (den Haag: Uitgeverij van Keulen, 1959), 50-58. A pesar de la ambigüedad del texto hebreo de 1 Re 19:15-16, estoy de acuerdo con el gran Père de Vaux que a los profetas no se les ungía. El único caso sería el de Is 61:1, y el de Jesús, Hch 4:27; 10:38.

<sup>26</sup> Ver su artículo “Sur Isaïe LXI: La Première Consécration d'un Grand-Prêtre,” en *Revue biblique* 97 (1990) 414-431.

como los eruditos círculos escribales de Daniel y Qumrán. Cuando se *rasgan* los cielos (ver Is 63:19-64:2; Mc 1:9-11; Hch 2:1-4) y el Espíritu entra en él para comenzar la obra de la Nueva Creación, Jesús no necesita sentarse a hacer cálculos: puede proclamar que “el tiempo está cumplido, se ha acercado el reino de Dios, es hora de volver y creer la Buena Nueva,” Mc 1:15. Pero el Nuevo Éxodo (de Isaías) pasa por los sufrimientos del Siervo de Isaías, hasta llegar al Yom Kippur escatológico en que Cristo penetre más allá del velo del Santo de los santos y con su propia sangre salpique al “propiciatorio.” Sólo entonces podrá sentarse y descansar.

### *3. Como cumple Jesús el sentido holístico de “sentarse a la derecha de Dios.”*

Ya hemos dado un buen recorrido por temas fundamentales de la “esperanza salvífica” judía: el tema básico de la Presencia divina y el bienestar que trae cuando se disfruta de ella mediante una relación íntima con Dios; es lo que en la Biblia se llama “conocimiento” de Dios (y que es lo que constituye la “vida eterna” en Jn 17:3). Contraparte de esta Presencia es el “Exilio,” ya desde Edén, después en Egipto como lugar de esclavitud por antonomasia del que Dios tiene que librar, y finalmente, en Babilonia, lugar muy importante porque fue allí que la Biblia judía se formó en gran parte junto con el “judaísmo,” una nueva o renovada forma de la religión israelita que enfatizaba la separación entre Israel, el pueblo de Dios, y las “naciones” paganas, idólatras e impuras (ver Gal 2:15; Ef 2:14-17).<sup>27</sup> Después vimos que el gran profeta que anuncia el fin del “exilio” (refiriéndose históricamente al de Babilonia) es el Segundo Isaías, que concibe a la salida de Babilonia como un Nuevo Éxodo y realmente, una Nueva Creación (ver Is 43:16-21; 44:24-28; 49:8-26; 65:15-25 [en el “Tercer-Isaías”]). Isaías había proclamado que el “servicio militar” de Israel había terminado, que ya Jerusalén había pagado doble por su culpa (Is 40:2), y que por ende se podía proclamar la “Buena Nueva” del Regreso, regreso de Israel convertido a su Dios y de Dios a su pueblo (el sacerdote Ezequiel vio a Dios volver literalmente a su templo escatológico, Ez 43:1-4; cf. 10:18; 11:22-23). Pero simplemente volver a la Tierra, con o sin el templo reconstruido, no era el verdadero fin del exilio. Aún no había sido expiada la culpa del pueblo (Dn 9:24) ni habían pasado los “setenta años” predichos por Jeremías.

Para los círculos de marcada tendencia escatológica (orientaban sus miras hacia el fin del mundo malvado que no tenía remedio y que tenía que rehacer Dios), la liberación, la verdadera vuelta del Exilio ocurriría en un Yom Kippur escatológico, quizá en el décimo jubileo (como en Qumrán); en todo caso, cuando pasasen los 490 años que entendió Daniel era el verdadero significado de la profecía de Jeremías. En este Gran Día de la Expiación el sumo sacerdote entraría en el Santo de los santos y se borrarían todas las culpas, se purificaría el santuario de Dios para que Yahveh pudiese regresar a su pueblo. El chivo expiatorio llevaría (o mejor, como veremos, *levantaría*) todos los tipos de pecado conocidos por el judaísmo al desierto. Es el ritual

---

<sup>27</sup> “Babilonia” sigue usándose en este sentido en 1 P 5:13; Ap 14:8; 17:5; 18:2. También se habla de la vida antes de la Parusía como de “Diáspora,” St 1:1, vida de exiliados; 1 P 1:1; 2:11.

descrito en Levítico 16, y que la Epístola a los Hebreos dice Cristo llevó a cumplimiento una vez por todas; ver Hebreos 9; 13:11-13. Esto nos abrió un “camino nuevo” (cf. Hb 10:19-20; Is 42:16; 43:18-19; 62:10; 11:16) a la Presencia divina, al “trono de gracia” al cual podemos ahora acceder con plena confianza y seguridad, Hb 4:14-16; Rm 5:2; Ef 2:18; 3:12. Ahora, el que está sentado en el trono es Dios, y Jesucristo junto con él, Hb 8:1; 12:2; Ap 19:4; 21:5; 22:1, 3.

Veamos ahora el modo concreto por el cual Cristo se sentó en su trono a la derecha del Padre. Cristo fue “elevado,” según Jn 3:14; 8:28; 12:32, 34.<sup>28</sup> Otros textos pertinentes son Ef 4:8, que cita al Sal 68:19; Sal 89:19 (en hebreo usa el verbo *rum*, usado en Is 52:13; 6:1; 57:15; en griego es el verbo *hypsōo*, como en Is 52:13 y los pasajes joánicos). Según Marcus, el verbo *hypsōo* (“levantar, alzar, exaltar”) es ambiguo y sirve para darle un sentido doble a las palabras de Jesús: cuando dice que será “levantado,” se refiere tanto a su crucifixión como a su exaltación o glorificación. Esto ya lo había visto el gran Matthew Black, experto en arameo, quien enfatizó que el doble sentido sólo funciona bien en arameo (lengua en la que se habría expresado Jesús), pues sólo en esa lengua el sentido es realmente doble, crucificar o empalar (como en Ecd 6:11) y enaltecer.<sup>29</sup> Pero lo que resulta muy interesante del artículo de Marcus es que el verbo está asociado con la entronización. Ya esto se vislumbra en Flp 2:8-9: Cristo se humilló hasta la muerte de cruz, por eso Dios lo “levantó.”<sup>30</sup> Marcus examina la parodia (y lo paradójico) que es la crucifixión: era la pena para los que pretendían al poder, y era para los de baja condición social.<sup>31</sup> La intención del suplicio era irónica; dice Marcus que (traduzco) “este modo extraño de ejecutar ‘exaltando’ tenía la intención de mimar (*mimic*), parodiar y punzar las pretensiones de los transgresores insubordinados mediante el despliegue de un espejo a propósito horrible de su auto-elevación.”<sup>32</sup> (p. 78).

---

<sup>28</sup> Aquí seguiré en buena parte al gran estudioso de los “intertextos” entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Joel Marcus, expuestos en su artículo “Crucifixion as Parodic Exaltation,” *Journal of Biblical Literature* 125.1 (2006), 73-87.

<sup>29</sup> En hebreo, sin embargo, se hace algo muy parecido. En Gn 40:13, 19, se hace un juego de palabras con el verbo *naśa*; cuando José le dice al copero que el faraón “levantaría” su cabeza, el copero entiende algo positivo, pero en verdad va a ser ¡colgado en un madero!

<sup>30</sup> Marcus cita a Servio el Gramático, que usa la frase *in cruce levatus est*.

<sup>31</sup> Aquí Marcus habla de las categorías sociales de los *altiores* y *humiliores* (aquéllos también llamados *honestiores* y *superiores*, y nos recuerda lo de Lc 14:10, *Amice, ascende superius* y Mt 23:12, *qui autem se exaltaverit humiliabitur et qui se humiliaverit exaltabitur*).

<sup>32</sup> *Op. cit.*, 78. Añade que “La crucifixión, pues, es un ejemplo de primer orden de la tesis de Michel Foucault que el proceso de ejecución es una ‘liturgia penal’ diseñada para revelar la esencia del crimen” (cita de Foucault, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison System* (New York: Pantheon, 1977), 35, 43, 47).

La asociación de la crucifixión con el estado real (*kingship*) se reforzaba por el uso de *sedile* (el asientito o estaquilla de madera en que descansaban las nalgas [¡sic!] del crucificado), que también se usaba para el trono real.<sup>33</sup> De hecho, muchos crucificados murieron dando muestras de alta dignidad. Strabo nos cuenta (*Geórgicas* 3.4.18) que unos cantábricos continuaban cantando cantos de victoria mientras era clavados a la cruz. De este modo, se invertía la paradoja: la víctima mofada exige que se le tome en serio. Concluye Marcus:

Aquí la mofa que había transformado a la realidad en un chiste se encuentra con una mofa mayor que la desenmascara, de modo que la misma burla de la pretensión a ser rey es a su vez objeto de burla, y la verdadera realidad emerge mediante la negación de la negación. Para muchos de los primeros cristianos, esta inversión de la inversión, que puso de cabezas a la mofa penal, probablemente constituyó el significado profundo (*inner meaning*) de la crucifixión de Jesús.<sup>34</sup>

Teniendo en cuenta todo esto, examinemos ahora el significado profundo del “levantamiento” de Jesús. Nuestra tesis podemos exponerla en los puntos siguientes:

1. Jesús es “levantado” en la cruz. El verbo que traducimos “levantar” en hebreo es el verbo *naša*, en griego *hypsōo* y en arameo *zqf*. Probablemente Jesús mismo usó el verbo en arameo utilizando un juego de palabras para referirse tanto a su crucifixión como a su exaltación o glorificación, específicamente, según la tradición joánica, en Jn 3:14 (“Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre”),<sup>35</sup> 8:28 (“Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que yo soy”); y 12:32 (“Y yo cuando sea levantado de la tierra atraeré a todos hacia mí”).

2. El verbo hebreo “levantar” es importante porque se usa para hablar de la exaltación del Siervo “sufriente” en el primer verso del “Cuarto cántico,” Is 52:13, “He aquí que mi Siervo

---

<sup>33</sup> Marcus, *op. cit.*, 84, citando a Virgilio, *Geórgicas*, 4.350, Apuleo, *Metamorfosis* 6.20 y Tertuliano, *Ad nationes* 1.12.4. Santa Catalina de Siena, en su carta 316 a Sor Daniella da Orvieto, dice de Jesús (traduzco): “Fue elevado en alto este maestro en la cátedra de la cruz;” en la carta 198 al dominico Bartolomeo Dominici, habla del “púlpito de la inflamada (*affocata*) Cruz.” Ver Emanuele Musso, *La corporeità del ‘Cristo dolce Gesù’ in Caterina da Siena* (Siena: Ed. Cantagalli, 2004), 25.

<sup>34</sup> Marcus, *op. cit.*, 87.

<sup>35</sup> La serpiente se puso sobre un *nes*, “estandarte,” Nm 21:8-9, misma palabra que Isaías usa para la “señal” (*semeion*, así traduce la palabra a menudo los LXX) para los Gentiles, 11:10, 12. *Semeion* es palabra favorita del Cuarto evangelio (su primera parte se llama “el Libro de las Señales”).

entenderá,<sup>36</sup> será exaltado y levantado (*yarum w<sup>e</sup>niśśa*) y muy alto.” Is 6:1 usa los mismos verbos en casi la misma expresión al describir el trono de Yahveh como “exaltado y levantado,” *ram w<sup>e</sup>niśśa*, y de nuevo en 57:15 para describir a Yahveh (“Pues así dice el Exaltado y Levantado . . . .”<sup>37</sup> Es también el verbo que se usa para describir al “príncipe” mesiánico en Ez 34: 24 (*naśi*, que aquí es también el “Buen Pastor”); 37:24-25 (cuando se concluya la alianza eterna y Dios finalmente more con su pueblo).

3. Si en arameo el verbo “levantar” (*zqf*) tiene el doble significado “enaltecer” y “crucificar,” el verbo hebreo “levantar” (*naśa*) también tiene un doble significado: “enaltecer” y “quitar” el pecado. Así se dice que el Siervo “levantó nuestras dolencias” (Is 53:4) y “levantó el pecado de muchos” (Is 53:12).<sup>38</sup> Es también el verbo que se usa para el chivo expiatorio de Yom Kippur en Lv 16:22 (“Y llevará el chivo peludo sobre sí todas las iniquidades”).<sup>39</sup>

4. Resumiendo lo visto hasta ahora, vemos que “ser levantado” en la cruz para Jesús tiene resonancias con la “exaltación” del Siervo sufriente que “quita el pecado del mundo,” Jn 1:29.<sup>40</sup> Esto lo cumple Jesús en la cruz. Ahora damos otro paso y vemos que en la versión de los LXX de Is 52:13, los tres verbos de exaltación que aparecen en el texto hebreo se reducen a dos: “He aquí que mi Muchacho (*pais*) entenderá y será levantado y muy *glorificado*.”<sup>41</sup> Pensamos que el Cuarto evangelio ha tomado su doble manera de ver la muerte de Jesús en la cruz (como levantamiento en cruz a la vez que glorificación) de este verso de Isaías. Recordemos que toda la segunda parte de este evangelio se llama “el Libro de Gloria,” y comienza precisamente con el

---

<sup>36</sup> Como la Vulgata (*intellegit*) y contra la Nueva Vulgata (*prosperet*). Es el mismo verbo *śakal* de Gn 3:6 (“vio que . . . el árbol era deseable para entender”); es también el verbo que da lugar al nombre de los “doctos” (*maśkilim*) de Dn 11:33, 35; 12:3, 10, y califica al rey mesiánico (“Germen justo”) en Jr 23:5.

<sup>37</sup> En este pasaje el Exaltado y Levantado, también llamado *marom w<sup>e</sup>qadosh* (“Alto y Santo”), está con el “aplastado y caído de espíritu.”

<sup>38</sup> Mt 8:17 ve cumplido estos versos en Jesús, usando el verbo griego *lambano* en sentido de “quitar,” como en Mt 5:40 y 15:26.

<sup>39</sup> Del Siervo se dice que “fue aplastado por nuestras iniquidades . . . Yahveh hizo caer en él la iniquidad de todos nosotros,” Is 53:5-6. Ver 1 P 2:22-25. ¿No se hace aquí Pedro el portavoz —ahora sí, con nombre y cara— del grupo cuyo asombro y conversión narra el portavoz anónimo de Isaías 53?

<sup>40</sup> Joachim Jeremias y otros incluso ven en el apelativo “cordero de Dios” un uso arameo en que un vocablo arameo, *talya*‘ tiene el doble significado “cordero” y “muchacho, siervo” (igualito que la niñita de Jairo, Mc 5:41, a quien Jesús llama con cariño *talitá*, “corderita;” ver Is 40:11). Además del verbo griego en Jn 1:29 (*airo*), otro verbo griego que se puede traducir también como “levantar hacia arriba, alzar” y que tiene a veces el significado de “quitar” es *anaphero*, usado en Hb 9:28; 1 P 2:24.

<sup>41</sup> Los LXX, seguidos por Hch 3:13, 26; 4:27, 30, usan el vocablo *pais* (“siervo, muchacho, niño”) en vez de *doulos*, “esclavo, siervo.” El libro de la Sabiduría alterna “hijo” (de Dios) y *pais* cuando habla del justo sufriente puesto a prueba por los malvados: Sb 2:13-20; ver Mt 27:43.

lavatorio de los pies en que Jesús (en vez de celebrar un Pascua judía, que sólo ocurre después de su muerte, Jn 18:28; 19:14, 31) representa dramáticamente su papel de siervo (equivalente a esclavo).

5. Ahora, la Epístola a los Hebreos entiende ser “glorificado” como “ordenación como sumo sacerdote,” Hb 5:5.<sup>42</sup> Esto lo dice en el contexto tanto del Sal 2:7 (“Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy”) y del Sal 110:4 (“Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”). Y estamos donde comenzamos, después de este recorrido: en el salmo que habla de un rey-sacerdote que se sienta a la derecha del trono de Dios, en el Santo de los santos, lo que podemos muy bien entender como algo que ocurre en Yom Kippur, el único día en que el sumo sacerdote podía entrar al Santo de los santos.<sup>43</sup> Se trata del “jubileo” final, escatológico, que Jesús declaró “cumplido hoy,” Lc 4:17-21.

Queda por explorar si la actividad, y mejor, el sacrificio, de Jesús pudo haber coincidido con un año jubilar, o al menos, sabático. Como se dijo, no se sabe de ningún jubileo que se haya celebrado, aunque varios círculos eruditos judíos trataron de calcular cuándo llegaría el jubileo final. Dijimos que Jesús más bien *experimentó* la llegada del Espíritu sobre él (en su bautismo) y la fuerza y “poder” (*exousía*, Mc 1:22, 27; 2:10-12; ver Dn 7:13-14) para dar una “enseñanza” (¿torá?) nueva que expulsa demonios, limpia de la impureza (Mc 1:40-43), perdona pecados y sana y salva (Mc 5:34). Es que el tiempo se ha cumplido y ha llegado el Reino de Dios, Mc 1:15; Lc 11:20/Mt 12:28 (dicho de la fuente Q).

Pero el gran estudioso Pierre Grelot, en el artículo que citamos, habla de años sabáticos en que de hecho se hablaba de *d'ror*, es decir, de la emancipación, liberación de deudas y tal que debería tener lugar en el jubileo. Esto se puede ver por el mismo uso de la frase “proclamar *d'ror*” en Jr 34:8, 15, 17 que se usa en Levítico 25, en Jeremías tratándose de una “liberación” septenaria o sabática mientras que en Levítico 25 se trata del jubileo (cada 49 años).<sup>44</sup> Según Grelot, el año sabático en Jeremías 34 es nuestro año 588/587 a.C., es decir, es el año del exilio

---

<sup>42</sup> El gran Père Vanhoye (ahora cardenal) ve también las referencias al “perfeccionamiento” de Cristo en Hebreos como sinónimo de “ordenación sacerdotal,” partiendo del uso de los LXX en Ex 29:9, 29, 35 (“perfeccionarás las manos”); cf. 28:41 (aquí sigue al hebreo, “llenarás las manos”).

<sup>43</sup> Recordemos aquí lo dicho acerca del “salpicar” del Siervo en Is 52:15, que usa el mismo verbo hebreo de Lv 16:14-15. Podemos aquí añadir otro verbo que quiere decir también “rociar” que es el verbo que se usa para concluir la alianza en Ex 24:8 y para la purificación con agua pura en Ez 36:25 que resulta en el corazón nuevo, la salvación (verso 29) y la vuelta a Edén (verso 35). Brownlee ve en esto un “rocío” con el Espíritu,” es decir, el Siervo “salpicará” a muchas naciones con el Espíritu, quizá porque él mismo ha sido ungido por el Espíritu, *op.cit.*, 10.

<sup>44</sup> Cf. Ez 46:17 y la nota de la *Biblia de Jerusalén*.

en cuanto que en ese año ocurre la gran deportación y es destruido el templo.<sup>45</sup> El fin del exilio en 538/537 ocurre, pues, como vimos, 49 años después, en otro año sabático.<sup>46</sup> Si contamos, a partir de entonces, períodos de siete años, llegamos al año 28/29 d.C. como año sabático. Sin entrar ahora en una complicada investigación calendárica, pienso que el año que es el mejor candidato para la muerte de Jesús es el 29, en la primavera, es decir, compatible con ese año sabático 28/29.<sup>47</sup> Entonces Jesús habría anunciado la Buena Nueva a los ‘*anawim*, y ‘proclamado *d<sup>e</sup>ror*’ a los cautivos (Is 61:1; Lc 4:18) en anticipación de su cumplimiento jubilar cuando entre en el “Santo de los santos” muriendo en la cruz y siendo “levantado” a su trono a la derecha del Padre, Hb 1:3; 8:1-2; 12:2; Ap 5:5-6 (aquí el Cordero está aún de pie, como el Hijo del hombre en Hch 7:56).

*Conclusión.* Las palabras de la Biblia tienen todas ellas su significado, o quizá, un o muchos significados para nosotros que las leemos y para quienes fueron escritas. Creo que la Biblia nos presenta una historia, un esquema, y que dentro de este esquema se entienden todas o muchas de las cosas que leemos. Que Jesucristo se “sentó a la derecha del Padre” se puede entender quizá a varios niveles, pero me parece que también se puede entender a un nivel global, “holístico,” como hemos tratado de exponer aquí. Así, eso espero, se puede escuchar la voz del Padre cuando habla con la esposa de su Hijo amado (*Dei Verbum* no. 8), única voz del Buen Pastor que reconocemos, Jn 10:4. Y experimentamos lo que el gran Paul Beauchamp llama ‘el placer del reconocimiento’.<sup>48</sup>

---

<sup>45</sup> Nuestros años no corresponden al uso bíblico, luego los años bíblicos pueden estar esparrancados respecto a los nuestros. La primera deportación fue en 598/597, 2 R 24:10-17; la segunda fue la grande de 588/587, 2 R 24:8-26, y hubo otra probablemente en 582.

<sup>46</sup> Se debería hacer también liberación en los años sabáticos, Ex 21:2-6; Dt 15:12-18.

<sup>47</sup> Por cierto, si pensamos que Jesús probablemente nació 4 a.C., tendría 33 años al morir, como nos dice la tradición.

<sup>48</sup> *L'Uno e l'altro Testamento. 2. Compiere le Scritture* (trad. del francés del 1990; Milano: Glossa, 2001), 227: “il nuovo non sarà solo conosciuto, ma riconosciuto, in quel ‘riconoscimento’ che è piacere.”